

ESPAÑÓLES OLVIDADOS

FRANCISCO DE SARMIENTO Y LA DEFENSA DE CASTELNUOVO (I)*

* Este artículo se publicará en varias entregas.



JOSÉ ANTONIO CRESPO FRANCÉS

Doctor en Artes y Humanidades, Coronel de Infantería (r).

HAGAMOS UN BREVE RESUMEN INICIAL DE SITUACIÓN.

El Imperio Español defendió el control de mar Adriático principalmente en el siglo XVI contra el avance terrestre y marítimo otomano sobre Europa y que amenazaba la península itálica y el corazón continental, destacando la heroica resistencia en el Sitio de Castelnuovo (1539) por los Tercios, y la Batalla naval de Ragusa (1617) contra Venecia, aunque su principal teatro de operaciones se movió al Atlántico tras Lepanto y Argel, enfrentando desafíos de piratería berberisca y la competencia veneciana y británica en periodos posteriores.

En el Sitio de Castelnuovo (1539), unos 3.500 soldados españoles resistieron un asedio masivo otomano en Montenegro, infligiendo grandes pérdidas, pero la plaza finalmente cayó, marcando un punto de inflexión y un gran sacrificio español, elogiado, admirado en Europa y cantado por los literatos.

La Batalla de Lepanto (1571), aunque no fue directamente en el Adriático, esta victoria contra los otomanos en el Mediterráneo alivió la presión otomana, permitiendo a España centrarse más

en el Atlántico, aunque la piratería berberisca continuó siendo un muy grave problema sobre las orillas meridionales europeas del Mediterráneo.

En la Batalla naval de Ragusa (1617), una escuadra española del virrey de Nápoles se enfrentó a la República de Venecia en el Adriático, mostrando la continua rivalidad por la hegemonía marítima en la región.

Con las Campañas contra Argel (Siglos XVI-XVII) se sucedieron las constantes expediciones españolas para frenar la piratería berberisca desde Argel (puerto clave en el Mediterráneo occidental) e implicaron acciones navales que, aunque no centradas en el Adriático, defendían los intereses españoles en el Mediterráneo general.

El contexto General nos presenta la rivalidad con Otomanos y Venecia pues el Adriático era una zona de influencia disputada, con España defendiendo sus intereses y posesiones en Italia (Nápoles, Sicilia, Cerdeña) frente al poder otomano y la rivalidad veneciana. Sobre la hegemonía Naval del Siglo XVI, digamos que España dominó los mares gracias a marinos como Álvaro de Bazán, pero el

foco estratégico se desplazó, dejando el Adriático como un frente secundario ante desafíos mayores en otras partes del Imperio.

Para entrar en materia sugiero el audio de una sencilla intervención radiofónica en el que pongo de manifiesto la valentía heroica de Francisco de Sarmiento y su tercio en la defensa de Castelnuovo. <https://esradio.libertaddigital.com/sin-complejos/espanoles-olvidados/2011-06-19/francisco-de-sarmiento-2084314/>

Para tener una amplia visión del escenario, así como de la vida de Sarmiento recomiendo la lectura de mi trabajo dedicando a Francisco Sarmiento un héroe de la Infantería Española, <https://geoestrategia.eu/images/stories/Documentos/TERCIO%20VIEJO%20DE%20SARMIENTO.pdf>

El objetivo de la posición de Castelnuovo era consolidar una cabeza de puente que permitiera el desembarco de un ejército numeroso y potente durante el verano de 1539. Por ello y aunque Castelnuovo contaba con una recia fortaleza y construcciones de gran solidez, tanto en la parte alta como rodeando la



ciudad, la situación de las tropas, como en cualquier cabeza de puente, era de precariedad defensiva y, ante un posible ataque mediante una fuerza terrestre, la defensa sólo podría mantenerse con el apoyo de una armada en tanto no se dispusiese de las necesarias defensas propias.

Pero la maniobra más probable y más peligrosa del enemigo turco hacía prever lo peor, pues ya se habían dado las peores circunstancias para garantizar cualquier apoyo a Castelnuovo. Por un lado, Jeireddin Barbarroja ya controlaba el mar Adriático después de la derrota de la Liga Santa en Préveza.

Su imparable ascendencia en el Mediterráneo había comenzado cuando al mando de un ejército turco enviado por el sultán otomano, Barbarroja reconquistó Tlemecén o Tremecén en diciembre de 1518. Continuó con la política de transportar musulmanes mudéjares desde España al Norte de África, logrando asegurar para sí un gran número de seguidores musulmanes agradecidos y leales, quienes tenían un inmenso odio hacia España.

Capturó Bône y en 1519 derrotó a la flota hispano-italiana que intentaba recuperar Argel. El mismo año también atacó Provenza, Tolón y las islas de Hyères, en el sur de Francia. En 1521 atacó las islas Baleares y luego capturó varias naves españolas que regresaban del Nuevo Mundo a Cádiz. En 1522 envió a un delegado suyo a participar en la conquista de Rodas organizada por el Imperio Otomano, que tuvo como resultado la expulsión de los Caballeros de San Juan de la isla el 1 de enero de 1523. A partir de entonces, hasta 1530, realizó numerosas incursiones en territorios europeos en el Mediterráneo, como Crotona, Mesina, Toscana, Campania, Andalucía, las islas Baleares y Marsella.

En 1531 se encontró con Andrea Doria, al servicio de Carlos I para recapturar Jijel y Peñón, derrotándolo. El mismo año se enfrentó en la Isla Favignana con una flota de la Orden de Malta, a la que venció.

Luego navegó hacia oriente y desembarcó en Calabria y Apulia. De vuelta a Argel asaltó Trípoli, entregada a los Caballeros de San Juan por Carlos I en 1530. En octubre de 1531 atacó de nuevo las costas de España. En 1532, durante la expedición de Solimán I al Imperio Austríaco, Andrea Doria conquistó Koroni, Patras y Lepanto en las costas de Morea, y aunque recapturó las ciudades, Solimán se dio cuenta de la importancia de tener un poderoso almirante de su lado. Llamó entonces a Barbarroja a Estambul, y éste llegó en agosto del mismo año.



A partir de entonces Barbarroja atacó Cerdeña, Bonifacio, Montecristo, Elba y Lampedusa; luego capturó 18 galeras cerca de Mesina y supo por los prisioneros que había capturado que Doria se dirigía a Préveza.

Barbarroja procedió a atacar las costas cercanas de Calabria y luego se dirigió a Préveza, donde la flota de Doria huyó tras una corta batalla, pero sólo cuando el corsario otomano capturó 7 de sus galeras. De su flota de 44 galeras, Barbarroja envió 25 de ellas de vuelta a Argel y se dirigió con las 19 restantes a Estambul, donde llegó en 1533. Allí fue recibido por el sultán Solimán, quien lo nombró Kaptan-ı Derya, es decir Almirante de flota, de la armada otomana y además Baylar Bey, Jefe gobernador, del Norte de África. También se le dio el gobierno de las Sanjak provincias de Rodas, Eubea y Quíos en el mar Egeo.

En febrero de 1538, el papa Pablo III logró formar la Liga Santa, constituida por los Estados Pontificios, España, el Sacro Imperio Romano Germánico, la República de Venecia y la Orden de Malta, contra los otomanos, pero Barbarroja vencería a esta flota combinada al mando de Andrea Doria, en la Batalla de Préveza en septiembre de 1538. Esta victoria aseguró el dominio turco sobre el Mediterráneo por los próximos 33 años, hasta la Batalla de Lepanto en 1571. El 28 de septiembre de 1538, frente a la bahía de Préveza se enfrentaron la flota española al mando de Andrea Doria y la flota otomana al mando del Virrey de Argel y Gran Almirante Khair-ad-Din, más conocido como Barbarroja.

Los turcos además de tener una armada más numerosa, contaban con dos almirantes de la talla de los muy conocidos Barbarroja y Dragut Arraez. La "Liga Santa" estaba tocada de muerte pues Venecia, al ver que el Turco le arrebató el control del Adriático, vital para la Serenísima, se sintió arrepentida por formar parte de la alianza, oficializando retirada y haciéndolo patente a finales de invierno de 1539 pues una vez se hubo retirado, pactó con el enemigo turco. Por otra parte, durante el invierno de 1539 se produjeron otras circunstancias políticas en el entorno internacional, esta vez más favorables para los intereses de Carlos I, como el enfriamiento de la posible alianza entre Francisco I de Francia y el Turco. El César Carlos tenía un respiro, por lo cual pospuso el ambicioso plan inicial de ataque a Estambul. Durante este parón invernal Sarmiento aprovechó para reforzar su posición: acondicionó las defensas de la ciudad, reparó murallas, construyó y reforzó baluartes, sin intentar hacer una fortificación permanente, dado que se trataba simplemente de una cabeza de puente para una futura intervención terrestre mediante un desembarco.

Tras el estudio de la situación y evaluar con sus mandos las posibilidades propias, y para comunicar sus necesidades tanto de refuerzos como de munición, envió al final del invierno al capitán Alcocer a la península ibérica, a Pedro de Sotomayor a Sicilia y al capitán Zambrana a Brindisi, sin encontrar respuesta positiva de ninguno de los tres lugares. Igualmente, en la Corte imperial las



noticias eran confusas, por lo que se dificultaba la toma de decisiones. Ello queda reflejado en la correspondencia de Martín de Salinas que el 3 de mayo de 1540 afirmaba «que se tenía por nueva cierta que los venecianos habían suspendido armas con el turco hasta el mes de Julio». El 24 de mayo, expresa «que las negociaciones pendientes se encaminaban a que se incluyera toda la Cristiandad en la tregua con el turco». Y no olvidemos que el 6 de agosto, estando ya próxima la caída de Castelnuovo, Doria dirige una carta al Emperador, en la que dice que no tiene más que 40 galeras que oponer a las 140 y 60 o 70 galeotas bien armadas y provistas del enemigo, que sólo puede hostigar a la armada turca para distraer sus fuerzas, que siguiendo este sistema ha logrado apresarse cuatro galeotas vigías de Barbarroja, y que había escrito a Sarmiento previniéndole la realidad de la situación para que hicieran «lo que correspondiera al servicio de Su Majestad y acrecentamiento de sus honras».

Con estos antecedentes, la defensa dependió de unos 4.000 soldados integrados bajo quince banderas, de ellas seis eran del tercio de Florencia, 3 del de Lombardía, 2 del de Nápoles, 1 del de Niza y otras 3 mandadas por los capitanes Machín de Munguía, Juan Pérez de Zambrana y Pedro de Sotomayor, una compañía de ciento cincuenta caballos ligeros albaneses y griegos, de Lázaro Corón, artillería mandada por el capitán Juan de Urrés, con quince artilleros, una partida de 125 aventureros con Andrés Escrúpula y el caballero Jorge, y una exigua fuerza naval compuesta por una fusta, una fragata y tres barcazas.

El hospital estaba a cargo de tres frailes de la orden de San Agustín y del médico Bartolomé Romero.



Los mandos eran los siguientes:

1. Maestre de Campo Francisco Sarmiento de Mendoza y Manuel.
2. Machín de Munguía, Antiguo Capitán del Tercio de Málaga, Niza, Garcilaso o Vargas, reformado en 1538. (Tercio de Niza, sucesor del Tercio de Málaga creado en 1536).
3. Luis de Haro, que había sucedido en la Compañía, a Pedro de Vijea, del Tercio de Málaga.
4. Juan Vizcaíno y Mendoza, compañía formada con reformados del Lombardía en agosto de 1538.
5. Pedro Silva, compañía formada con reformados del Lombardía en 1538.
6. Sancho de Frías, compañía formada con reformados del tercio de Lombardía en 1538.
7. Juan Pérez de Zambrana, nacido en Borgoña, en el Franco Condado, antiguo Capitán del Tercio de Málaga.
8. Luis Cimbrón o Zimbrón, de Ávila. Antiguo capitán del tercio de Málaga y padre de Toribio Cimbrón, que también sería capitán con el duque de Alba en Flandes. Murió durante el sitio de Castelnuovo, haciéndose cargo de la compañía Francisco de Olivera, natural

de Mondéjar en Guadalajara, que cayó prisionero y fue cautivo. Fue de los que consiguió escapar en la galeota turca de la que se apoderó el baezano Juan Periche de Cabrera en 1546.

9. Domingo de Arriarán, Antiguo capitán del "tercio del Reyno" o de Nápoles, reformado disciplinariamente en Lombardía en agosto de 1538. Fue uno de los dos capitanes (el otro fue el conde della Novellara, de Nápoles) cuyas compañías no se disolvieron, al no hallarse culpados en los fraudes reiterados cometidos por los demás capitanes del tercio.

10. Pedro Ruiz Gallego, que sucedió en la compañía a Luis de Alcocer, al obtener éste licencia para regresar a España.

11. Juan Pérez de Bocanegra. Antiguo capitán del tercio de Málaga. Murió el 25 de octubre de 1538 en la primera escaramuza de Castelnuovo y se dio su compañía a Pedro de Sotomayor.

12. Jaime de Marquesa o Marquina, que es citado por algunos como Masquefá, también preso y cautivo, fue otro de los que consiguió escapar con Periche de Cabrera. Parece tratarse del que los textos han interpretado como Marquesa, aunque el nombre que consta es el de Marquina, y que, en ese caso, sería vizcaíno.

Españoles aquellos de una pieza, de hombría superlativa que empequeñece a la pobreza moral e intelectual que actualmente nos consume. Soldados fogueados, baqueteados, batallados y curtidos en los Tercios Viejos, la elite militar de aquella primera parte del siglo XVI, la gloriosa Infantería Española.

El asedio de Castelnuovo culminó con la reconquista otomana de la plaza por parte de Jeireddín Barbarroja, tomada por el tercio viejo de Nápoles el año anterior durante la campaña de la Santa Liga y abandonada después a su suerte

por quienes debían socorrerla. Casi la totalidad de los defensores, soldados españoles de Carlos I, se negaron a rendirse a pesar de estar en franca minoría, por lo que perecerían en el asedio. Esta gesta iguala con creces la de los 300 espartanos de Leónidas en las Termópilas.

Buena parte de Italia era territorio de la Corona Española, con puestos avanzados contra el imperio turco, como Castelnuovo, en la costa Dálmata. En 1538 el Tercio Viejo de Nápoles había tomado la ciudad, el Tercio Viejo de Sarmiento, con algo más de 3500 hombres, fue enviado para defender esta fortaleza en los límites del imperio otomano de la costa adriática.

El tercio no disponía de alimentos frescos, ni de refuerzos. La situación era realmente desesperada. El apoyo más cercano era la Serenísima República de Venecia, pero Carlos I se había negado a ceder esta plaza a los venecianos, y en correspondencia, habían roto la Santa Liga. La defensa de Castelnuovo quedaba por tanto bajo responsabilidad española. Desde el punto de vista estratégico, dada la situación política, Castelnuovo, actual Herceg Novi, quedaba desamparado a su suerte.

LOS PREPARATIVOS TURCOS

A la vista de este panorama el imperio otomano se propone entonces recobrar la plaza. Los turcos estaban muy preocupados por la presencia enemiga dentro de su área de acción, por lo que habían decidido eliminarla cuanto antes, para evitar males mayores.

Durante la parada invernal, el sultán Solimán, con la idea de recuperar Castelnuovo a cualquier precio, ordenó a Barbarroja recomponer y rearmar la flota, para tenerla lista para la primavera de 1539. En esa época, embarcaría 15.000 infantes, más 5.000 jenizaros, unidades de élite del ejército otomano, para lanzarlos contra los defensores de Castelnuovo, disponiendo Barbarroja de unos 20.000 efectivos para bloquear la ciudad desde el mar en una flota de 138 galeras y 70 galeotas impidiendo con ello cualquier refuerzo exterior.

Sumando a esta fuerza las que completando el despliegue del cerco asediarían y atacarían a Castelnuovo por tierra, un total de unos 38.000 soldados aportados por el gobernador turco de Bosnia, el persa llamado Ulamen o Uleman. Es decir, que los turcos movilizaban unos 50.000 efectivos para desalojar a menos de 4.000 defensores se encontraban en una proporción de 12 a 1. Unos recursos tan numerosos nos indican el enorme interés turco por eliminar esa posición, sabedor del peligro que suponía su consolidación para los Balcanes.

COMIENZA EL ASEDIO OTOMANO

En junio de 1539, Barbarroja cruzó por la ciudad y puerto de la Belona, hoy conocido como Bellona municipio italiano perteneciente a la provincia de Caserta ubicada en la región de Campania en aquel tiempo integrante del reino de Nápoles, con la esperanza de apoderarse de las naves con las que Juanetín Doria, sobrino de Andrea el Viejo, había socorrido a Castelnuovo, pero no pudo lograrlo, por la rapidez con que realizó éste las maniobras que exigió la descarga de las provisiones y que aseguraban el sustento para un asedio prolongado. Barbarroja decide en primer lugar enviar a Arráez con 36 galeras para ejecutar un reconocimiento de las costas, puertos y golfos e iniciar las operaciones del desembarco.

Los españoles, acudillados por el burgalés Francisco de Sarmiento, maestre de campo, quedaron abandonados a sus propias fuerzas para resistir el asedio turco, ni Andrea Doria, cuya flota de 47 galeras era cuatro veces inferior a la turca, consideró prudente auxiliarles, pues ello hubiera significado desguarnecer Sicilia y Nápoles, ni la República de Venecia, molesta entonces con España, se dignó acudir en su ayuda.

El primer desembarco se produjo la mañana del 12 de julio de 1539, momento en el que se presentó ante Castelnuovo una avanzadilla de 30 galeras turcas, desembarcando 1.000 soldados para hacer aguada, buscar información y esperar al grueso de la flota. Pero antes del mediodía fueron rechazados por tres compañías al mando del vizcaíno Machín de Monguía y la caballería de Lázaro de Corón. Volvieron a intentarlo de nuevo a la tarde en mayor número, y de nuevo fueron rechazados, dejando sobre el terreno 300 muertos y 30 prisioneros.

Los primeros asaltos resultaron fallidos siendo rechazados una y otra vez. Además, una fuerza española especialista en escaramuzas compuesta por 800 hombres realiza varias salidas para entorpecer el trabajo de los turcos, y en una de ellas toman a los jenizaros

por sorpresa eliminando cientos de ellos. Los tercios combatían en absoluto silencio, con la excepción del grito de "Santiago y cierra España" lanzado al cargar sobre el enemigo.

El día 18 de julio de 1539 llega el resto de la armada turca mandada por su almirante Barbarroja. A los pocos días, también llegó por tierra Ulamen con sus tropas. Para completar el asedio por tierra, se emplazaron 44 piezas de artillería. La batalla se inicia mediante un bloqueo por mar y tierra. Durante cinco días, los turcos posicionan artillería, y cavan trincheras. En esta época los otomanos dan mucha importancia a la fuerza de artillería, llevando la delantera tecnológica que les había permitido tomar Constantinopla, actual Estambul, aquel triste día para Occidente de 29 de mayo de 1453.

Durante todo este tiempo, como acabamos de mencionar, los españoles no dejaron de acosar al enemigo, causándole constantes bajas en salidas que buscaban y lograban encontrar a los turcos desprevenidos.

Los preparativos del ataque duraron algunos días, pues hasta el 23 de Julio no estuvieron organizadas las tres baterías en que se apoyarían los turcos: una en monte Caballero que domina toda la comarca; la segunda, en el camino de Castelnuovo a Catara; y la tercera, en la Marina. Así que el día 23 de julio, Barbarroja tiene finalmente su ejército apostado y preparado para el asedio con la artillería emplazada. Todo está perdido, no hay posibilidad de victoria española, ambos bandos lo saben. Sin embargo, la moral turca es muy baja tras las pérdidas iniciales. A partir de este día con el asentamiento de las baterías, comenzó el asedio propiamente dicho, con bombardeo artillero continuo y permanente de las posiciones españolas.

Colocó Barbarroja su tienda con el pendón del gran turco en lo más alto y público del campamento, y con el fuego de las baterías, que arrojaban pelotas de metal de unas 100 libras y piedras de grandes dimensiones, añadido de la ofensiva constante que hacía Sabac, lugarteniente de Barbarroja, desde 10 galeras bien artilladas, creyó Barbarroja que ese mismo día terminaría victorioso con la toma de la ciudad.

Antes del ataque Barbarroja ofreció una rendición honorable a través de uno de sus capitanes quien escribió a Sarmiento pidiéndole que se rindiese y dejase la tierra al Sultán, quien le daría naves para pasar a la Pulla, La Apulia en la península itálica, dándoles vía libre con todo lo suyo y sin ningún daño con promesa de no ser atacado, lo cual sería rechazado.

Continuará en el próximo número.

EN EL SIGLO XVI, ESPAÑA DEFENDIÓ
EL ADRIÁTICO FRENTE A OTOMANOS
Y VENECIANOS, DESTACANDO LA
HEROICA RESISTENCIA DEL TERCIO DE
SARMIENTO EN CASTELNUOVO (1539)
ANTE ABRUMADORA SUPERIORIDAD
ENEMIGA